

APLA 0523

CUENTOS

POESIAS

TESTIMONIOS

DE CHILENOS EN EL EXILIO

43258

11M(146-572) C2

RECOPIACION HECHA POR EL
COMITE PRO RETORNO DE EXILIADOS
AGOSTO 1983

Santiago, Chile

SALI A BUSCAR AMIGOS POR EL MUNDO (fragmentos)

Manuel Miranda Sallorenzo.

... Como no sé bien alemán, a veces adivino lo que dicen los alemanes. Como cualquiera opinión debe ser probada meticulosamente, ojalá con estadísticas, y a mí que soy algo salvaje y tímido eso me asusta, me he quedado callado. Si uno habla, corre el riesgo de equivocarse y eso puede enfurecerlos. En el fondo, el asunto es sencillo: ellos pertenecen a una sociedad altamente industrializada, de la que la mayoría se siente orgullosa y nosotros somos todavía un mundo neocolonial, los valores de la sociedad pre industrial todavía tienen vigencia entre no sotros. Y no quiero teorizar, ni decir ver dades profundas, sino mostrar esa pequeña parte de la vida de los chilenos en el exilio, que los contactos me han permitido conocer. No es la verdad, pero sí una aproximación. El exilio nos enseña a descubrir los errores de los otros y también los nue stros, pero también, el impacto de este mundo tan organizado, la repetición diaria de ciertas experiencias, nos hace cambiar nue stro punto de vista. Veo una foto reciente de mi familia en Chile y los encuentro tan negros, tan morenos.

Un profesor universitario chileno, exiliado, me dice: "Chile es un pobre país, un país miserable, sin vuelta; mire lo que son capaces de hacer los alemanes". Sus palabras me sonaban como las palabras alienadas de Sar-

miento que quería hacer una tierra europea de Argentina y que para eso no titubeaba en matar gauchos e indios. La gran mentira de la civilización y la barbarie todavía no se inscribe en el pensamiento chileno.

En el lado contrario se alinean compañeros que son de un nacionalismo profundo: que se tragaron todos los mitos inventados por la clase alta chilena en el siglo pasado. Que recitan de memoria las fechas de las batallas gloriosas, que dicen, todavía, que los chilenos son de una valentía a toda prueba, que hablan de los héroes militares como si nada hubiera pasado. Todos son de la UP, pero eso no les impide repetir: "El roto chileno es el hombre más valiente".

Un dirigente sindical se acerca a mí que soy ya viejo, y me cuenta desesperado sus cuitas. El es revolucionario, pero su hija de dieciseis años se ha ido a vivir con un alemán. El compañero no lo soporta. Su mundo paternalista ha sido herido frontalmente. Para él el sexo es algo serio. Uno se acostaba con una mujer cuando se casa. Pero el compañero sufre, una desesperación obsesiva lo ahoga. Aquí las chicas empiezan sus actividades sexuales a los doce y eso nos cuesta aceptarlo. En cambio escucho a las madres, orgullosas de que sus hijas de trece años tengan experiencias eróticas.

Se producen conflictos en los matrimonios, mujeres que se independizan, que quieren llevar una vida más plena, que no aceptan la función de sirvienta que se le da a

la mujer. Muchos chilenos lavan platos por primera vez, cocinan por primera vez, se convierten en buenos niños. Juan lleva tres años cuidando a su hijo de tres años, porque su mujer trabaja. Ha aprendido a cocinar, a mantener limpia y ordenada la casa.

... Salimos a robar choclos al campo y las humitas, la cazuela, nos ha ce. sentirnos de nuevo en Chile. Se reunen en la fiesta, bajo la sombra de humitas o empanadas, de la ensalada de apio, del vino tinto español, porque nadie compra el vino de la tiranía y la memoria crea el otro mundo, largas jornadas recordando el pasado, los sectarismos, las desconfianzas se rompen, la risa vuelve y la memoria empieza a contar ese pasado mítico glorioso. Los jóvenes alemanes que están allí sienten también esa atmósfera épica. Esa es la dimensión más dolorosa del exilio. En ese allá el hombre construía esperanzado un mundo, en este de aquí de la increíble abundancia, no se puede crear nada. La falsa ciencia, la técnica, la burocracia, los monopolios son los que rigen el futuro. En el mundo de allá el hombre podía ser creador.

En las fiestas se recupera mágicamente ese otro mundo. Y los compañeros cuentan, cuentan pausadamente, especialmente las disputas que hubo dentro de la izquierda. Ahora se puede hablar sin la premura de esos momentos. Se cantan viejos tangos, cuecas bravas.

... Vivo cerca de la frontera de Luxemburgo. Habito en una casa del Estado. Son las casas que se les arrienda a la gente que gana poco

o que tiene muchos hijos.

Los miembros de Amnistía Internacional nos han ayudado a conseguir este departamento. Lo han amoblado para nosotros, empapelado, pintado. Un profesor y su discípulo lo han hecho todo. Es una gente admirable. Todo lo han previsto y cuando llegamos a la casa encontramos hasta un coche de paseo para nuestra hija. Nos reímos, pensamos en la tierra tan lejana. El idioma alemán no se muestra tan amistoso como nuestros amigos. Es una lengua que se declina, que tiene una compleja gramática cuyo aprendizaje es toda una aventura. Pero en los edificios donde vivimos, no se escucha alemán, sino un dialecto. Cuando los vecinos se enteran que somos de Chile, latinoamericanos, nos cuelgan de inmediato el título de gente de costumbres primitivas. La mayoría tiene coche a la puerta del departamento, andan bastante bien vestidos, pero pronto nos damos cuenta de que detrás de esa apariencia positiva, hay muchos problemas. El joven del tercero está preso por robarse un auto. El señor del reluciente coche azul le pega a la mujer y ésta sale huyendo escaleras abajo. A veinte metros de la casa hay un bosque de varios kilómetros. Ahí van a pasear los domingos. Hay parrillas y hacen sus asados. Eso nos recuerda Chile. En el bosque hay una serie de aparatos para hacer gimnasia. Está estudiado para que todos los músculos se ejerciten. Realmente aman los bosques, la naturaleza, lo verde. Las bellas muchachas se cuelgan de los árboles y no se cuidan demasiado de sus piernas. Descubrimos moras y empezamos a cosecharlas con mucha alegría. Había que hacer

mermelada para el invierno... Aquello era un viejo bosque alemán, con las mejores tradiciones, pero ya no privado sino abierto a todo el público. A veces soplaban el viento y nos traía el humo de las siderúrgicas y todo se cubría de una película ne-gruzca y respirábamos con esfuerzo.

... Todos los niños del barrio van a una escuela especial para niños retardados mentales, y la razón es que no hablan bien alemán sino dialecto. Además el nivel cultural allí es muy bajo. Ninguno de esos niños va a un liceo, ninguno podrá optar más tarde a una mejor educación. El conocer el idioma alemán tampoco es fácil para los propios alemanes. A más del 50% de ellos les cuesta mucho entender las cartas que les envían de las oficinas públicas. Entre la Universidad donde doy clases de español y mi barrio hay una diferencia enorme... Allá detrás de la niebla, de esa gasa que envuelve el cielo durante semanas, se oscurece a las seis de la tarde, allá, en el fondo, está la Cordillera de los Andes, que me hace falta, como lo amigos, como las pirámides de lechugas de Colina. La soledad es como una quemadura viva, pero no hay que quejarse, hay que actuar, te dicen. Aprendo algo de alemán para entender la mentalidad alemana. En Chile somos gente de otro siglo, con tanto sentimiento, con salidas afectuosas, olvidándonos de contar el dinero, de planificar nuestros próximos veinte años de vida. Gentes extrañas con la maleta en la mano, tratando de irse a Chile cada jueves y sintiendo la frustración de que el tirano es duradero. Y hablamos de nuestra tradición democrática, ¿cuál?. Si lo único que tenemos son unas mujeres, unas pocas que luchan y unos obreros bien organizados. No nos entienden. Los guardias de rostros blancos y trajes verdes, como buscando el bosque siempre, pero al final quedándose con el confort de la ciudad, cierran el apartamento del tren y piden auxilio. Acuden dos guardias armados y só-

lo entonces, cuatro se atreven a abrir el departamento y mirar nuevamente los pasaportes. Chilenos les suena a terroristas, a guerrilleros, a pesar de que mi hija de dos años juega con una muñeca. Los alemanes no me creen, ellos deben probarlo todo científicamente. Aquí se cruzan las fronteras libremente, se han roto los muros de los países. Europa es una. Ciertamente, admirable, pero los chilenos somos gente peligrosa. Cruzamos de Alemania a Francia con el profesor alemán que ama la ciencia y la comprobación. Nos detienen dos horas en la frontera. Averiguan si él trabaja en la Universidad. Descubren que no ha informado sobre su nuevo domicilio.

Lo citan para el día siguiente. Pero el buen Karl, que es objetivo, dice ahora que debe haber algún error en los "computer". Si, claro, son máquinas que se rechazaban rápidamente... Me impresiona la solidaridad que ha habido en el Ducado con los asilados chilenos. Grupos de dirigentes campesinos viven allí, familias enteras. Quiero saber cómo es la vida de los chilenos. Pregunto y me dan información. Los que trabajan con Amnistía realizan una labor notable. Quizás a veces los chilenos hablen un lenguaje tan justo que cuesta entenderlos. Me cuentan de un grupo de ocho campesinos. Se les instaló en departamentos. Se les dió un local amplio para que allí les dieran clases de francés. Los campesinos dijeron que no querían aprender ese idioma. Que a ellos los habían invitado a ese país y que los invitantes debían estudiar español, que ellos les enseñarían con paciencia. Se habían organizado y tenían un presidente del Comité. Los luxemburgueses trataron de convencerlos, se habló con ellos, otros chilenos les hablaron, pero todo fué inútil. Ellos podían trabajar en labores agrícolas allí, pero no aprenderían el idioma. Que los que los invitaron lo aprendan, eso es lo justo. Y

nada los hizo variar de su idea. Además, debajo de todo eso estaba luminosa la endemoniada esperanza de que Pinochet duraría escasos meses. Se negaron a aprender francés y convirtieron el local en sede del Comité. Y entonces los luxemburgueses aprendieron español. Porque la amistad y la solidaridad es así.

... En invierno oscurecía a las cuatro de la tarde. Tomaba mi balde de carbón y llenaba la gran estufa, la cocina, el agua caliente del baño, todo era a carbón: unos lingotes de carbón con un nombre grabado y otros huevillos de carbón mucho más duro. Un viento helado, es de Siberia, me decía el vecino, y yo me reía sentado en un sillón, de sombrero, abrigo y bufanda. En el invierno, a las ocho, ya estaban todos sentados a la tele viendo los Krimi, yo persistía en mi libro. Sonó el timbre. Apareció un joven alto. Un estudiante de la Universidad de Tri-er que quería hacer una fiesta de solidaridad con los chilenos. Quería la receta de las empanadas. En medio de la noche, en el invierno escarchado peregrinaba buscando la receta de las empanadas. La conversación se llenó de diccionarios como pasaba siempre y al fin entregamos una receta clásica. Nos entendíamos admirablemente. Se llevó un papel con todas las indicaciones. Además, prometió buscarme unas horas de clases. Sabíamos que las promesas de estos alemanes se cumplían. Lo había dicho lentamente y con una sonrisa cómplice.

Una tarde de nieve regresó el joven y nos contó su aventura. Habían perdido una parte del papel, donde estaban las cantidades y las habían hecho así, al cálculo, echando mucha manteca, se habían enfermado todos y se habían reído. Y la fiesta era en tres días más y era necesario hacerlo bien ahora. Lo mejor es la práctica, dijimos y empezamos a

hacer con él las empanadas, a medianoche, mientras la nieve golpeaba en la ventana. Salió el perfume primaveral de la empanada, como un pájaro tostado, como las golondrinas de Chile huyendo del látigo y la bota. Había perdido todos mis alumnos y mis amigos por el camino del exilio y ahora me llegaba este joven, con tanta inocencia, con la seguridad de que su fiesta de solidaridad iba a torcerle el pescuezo a Pinochet. Y entre la nieve y la maldita cocina a carbón que no lográbamos dominar y la pena de haber perdido todos los libros, surgía en todas las cocinas de Europa el aliento de las empanadas, una comida épica, un alimento que iba más allá de la harina, un punto, un centro de reunión del hombre. En todo el mundo, nos dijo el muchacho, se solidariza con Chile, y nos mostró un afiche rojo de Finlandia.

La empanada de pino caldua, jugosa, llena de miriñaques en las orillas, nosotros éramos lo que éramos, teníamos tiempo para conversar, para enseñar, para arreglar el mundo.

1979.

ESCRITO EN NIZA

Oswaldo Rodríguez (1979)

Altas son las sobras y las ventanas de esta casa de Jean Luis, pero ya debe haber amanecido aunque nunca se sabe. En las noches y hasta la madrugada se oye el pasar de los carros de mano que llenarán el mercado del barrio viejo y en las mañanas el sonido del bullicio de las viejas que compran masa, gallinas, huevos, leche, salmón y jaivas a quince metros más abajo de mi ventana, de manera que las pocas horas de calma viene a ser las de la siesta y ahora es más raro sentir, mientras me levanto, que el cuerpo me pesa más que de costumbre, debe ser que ayer donde Sixto tomé más de la cuenta porque la Silvie -que está harta buena y me recuerda la amiga de Gabriela- me regaló con el resto de la botella que dejó esa pareja de gringos.

Ni siquiera la ducha fría logra despertarme del todo, de manera que decido irme a dormir a la playa, me toco la barba de una semana. ¿Una semana? La cresta una semana y el tiempo se pasa digamos volando o como volando, diría Alejandrino que debe andar en este mismo momento enamorando gringas pechugonas por las playas de Dublin. Hoy los cinco francos que puedo gastar diariamente me los voy a comprar en dos yogurt y medio litro de leche porque el pan baignant me da sed de vino y para tomarse un pencazo hay que esperar hasta la noche en la boîte de Sixto.

Paso entremedio del mercado que a esta hora está en su apogeo, debe ser mediodía, pienso, el mediodía exacto del verano, opuesta página de verano y luz, está bueno para un poema, y a propósito no me traje un libro para leer; es decir por enésima

vez me dejé olvidado el libro de Joyce que compré especialmente para el verano aunque malditas las ganas que tengo de leer. ¿Y qué mierda está pasando conmigo esta mañana?

Las piedras están calientes. Rarazas las playas con piedras de este lado del mundo. ¿Cómo estarán las playas blanquísimas de Horcón? ¿Qué será de la chica Angélica? Tenía una manera de entrar al mar como Pedro por su casa (poema) y a propósito, esa chica que está allí cerca no está nada de mal, cosa más rica, es como para dedicarle un poema, lástima que no tenga la costumbre de por aquí de no llevar la parte de arriba del bikini, tiene los pechos lindos y además me está mirando, ¿y qué mierda hace uno aquí, tirado tomando el sol sobre las piedras en medio del verano y de la Costa Azul? Sin mujer, sin un peso, sin un puto franco, viviendo en casa de amigos prestada y casa que te aumenta la soledad como un carajo, porque es enorme y más o menos la casa que tuviste, la que perdiste, la que siempre quisiste tener para vivir tranquilo, oír tu música cultivar tus plantas y ser un escritor, ¡mierda! un escritor y hasta ahora no has escrito una página que valga la pena y me sigue mirando esa lola linda y debo parecerle bastante raro, debo tener exactamente la pinta de un bandido o de un carretonero, diría mi padre si me viera y además debo de haber adelgazado bastante en una semana con este régimen porque el franco está requete escaso y la verdad sea dicha, en la noche hay que tomarse varios tragos de sangría en la boîte de Sixto, no por el vino sino por la fruta que por lo menos algo te alimenta. Coraje, además, coraje para pasar el sombrero, para cantar y luego pasar el sombrero, por la cresta, qué dirían los pijes del Colegio Mackay y del Club de Viña si me vieran. Qué diría el pelo-

tudo del gusano Young o el guatón Fernández. Ahora si que deben estar gozando de lo lindo con tanto milico. Y mijita linda no me siga mirando así, mire que me da como pena, fíjese; Y de verdad es así y por la cresta, ¿me voy a poner a llorar aquí en medio de este puto verano?.

El hombre de la barba de una semana se levantó y corriendo se echó en el mar, pero se le vio como aletear, daba como brazadas locas en ese tranquilo mar de mediodía y finalmente salió de él como tambaleándose. Un observador avezado hubiese descubierto que no se tambaleaba por el efecto de las pequeñas piedras que se clavaban en los pies. No, era otro su desequilibrio. Se acercó como pudo al lugar en que estaba su estera y se echó a llorar sobre las piedras.

"Tengo que huir de aquí, tengo que arrancar de aquí, por la mierda, estoy llorando, no puedo dejar de llorar, por la recresta, tengo que concentrarme, ya, a la una, a las dos, a las tres... No puedo, me cago en Dios, Dios mio, virgencita mia... mamá..."

Se puso de pie, recogió sus cosas y salió de la playa mientras una muchacha lo miraba atónita.

Si tuviese un espejo ahora delante, como aquel día, me miraría, me miraría sin mirarme a mi sino mirando el pasado como aquel día en que me miré el pasado en la casa de Jean Luis durante toda la hora en que lloré. Curioso constatar que se puede llorar llorar todo el pasado en una hora. Cuando sea viejo, el doble de ahora, es decir cuando tenga setenta años, ¿necesitaré dos horas para llorar todo el pasado? Dos horas para llorar mi vida? O tal vez éste tenga progresión geométrica y tenga que llorar nueve

horas o llorar un día o dos. ¿Una semana? ¿Cuántos años lloraba mi madre en cada año nuevo? ¿Lloraba por todos los años acumulados como una muralla, o lloraba exactamente la desventura de otro año sin mi padre, con los buecos enfermos, con la familia desmoronándose poco a poco, secándose como el jardín, arrugándose y llenándose de polvo como las cortinas, quebrándose como la pata del gran sillón, descascarándose como la pintura de la casa?. ¿Cuánto lloré exactamente en Niza? Salí por las calles después de la ducha larga y fría. Estaba tan débil que sabía perfectamente que si me dormía no despertaría jamás. ¿Te lo juro; ¿Y se puede saber a quién diablos le estoy jurando? ¿A tí, quizás, Viera, o al poeta técnico que de seguro le daré de leer toda esta bazofia y el pobre se las leerá sin chistar con una paciencia de poeta técnico, de poeta balcónico, como lo bautizamos por su costumbre de sentarse en las cornisas y hacer equilibrios en las ventanas cuando está con trago? ¿Cuánto vagué por las calles aquella vez en Niza en el centro del verano en Niza? ¿A qué hora, en qué mísero minuto me enteré de que había salido sin cigarrillos y sin un mísero lápiz o un miserable trozo de papel?

Busqué desesperadamente un "tabac". Necesitaba un café doble como diez veces se necesita una soda la mañana siguiente de tomarse una botella de gin. Lo primero que se me puso por delante fue una papelería. Entré y debo haber tenido un aire bastante raro porque el librero me miró de arriba a abajo no más traspasar el umbral. Abrí la boca, pero de allí dentro no salió nada. Repentinamente me enteré que las palabras habían dejado de existir. ¿Dónde estaban? ¿Dónde estaba yo mismo? ¿Era el mediodía exacto del verano? Papel, pensé, papier, du papier, me traduje a mi mismo y un lápiz, un stilo. Ensayé:

"sir-v-o-u- plai, monsieur", logré sacar fuera."Du...
papier sir vous plaie... et un stilo..."

El tendero debió pensar qué raro que los débiles mentales escriban, a éste lo deben de haber mandado de un hospicio. Me alargó un block y uno de esos lápices japoneses verdes. Pagué y salí, al lado casi había un café. Pero esta vez calculé bien las palabras para no hacer el imbécil. Pedí un doble express y me fumé medio Gitane antes de abrir el block.

Lo único que logré escribir fue
Militares de mierda, me estoy muriendo de pena...

BACH EN EL EXILIO

Guillermo Quiñones (1979)

Esta humanidad tuya
 -estatura, paso, color de la tez, gestos-
 anduvo caminos, guijarros,
 calles abigarradas,
 plácidos senderos...
 Se cobijó un día de tormenta
 ¿te acuerdas?
 en un modesto refugio de un solitario paradero de buses,
 en un lugar olvidado
 donde transcurrieron algunos momentos de tu vida,
 por donde caminaste una mañana fría,
 rodeado de árboles y niebla,
 mientras niebla y árboles crecían dentro de tí
 como esa ola de sonoridad infinita
 que desde el órgano inunda la vieja catedral
 que se derrama en tu sangre,
 que sube y baja por tus arterias;
 que te cubre de sal los párpados;
 de prisioneros, tu silencio;
 de camaradas muertos, tu impotencia;
 de verdugo, tu odio;
 de torturas, a Juan Sebastián Bach.

Só,
 este Bach que ahora escucha un exiliado,
 no,
 no es un divertimento para órgano
 que se escucha al pasar, desde la calle,
 no,
 no es tampoco una plácida fuga en la butaca.
 Este Bach,
 escuchado en el destierro,
 tremola en los vitreaux, cual torturado;
 trepa las columnas, fugitivo de la muerte;
 clama justicia en las bóvedas ojivales,
 desciende a los infiernos de verdugos y tiranos.

EXILIO

Eduardo Embry (1979)

En este país
 hay otro país
 que contiene al país
 donde vivía alguien
 que ya no vive en su país
 sino en este país
 que contiene a otro país
 que a la vez contiene a ese país
 donde hay otro país
 donde vivía alguien
 que ya no vive en aquel país
 que contiene a otro país
 sino en este país
 que a la vez contiene al país
 donde vivía alguien
 que ya no vive
 en este país;

En tiempos isabelinos
 las casas tenían puertas más chicas.

Y SERA EL AMANECER

Salvatore Coppola (1979)

He aquí la historia de un domingo en La Habana.
 Mi pueblo está despierto organizándose en las
 calles. Se equivocan quienes creen que lo duerme
 la muerte.

Son las tres de la madrugada de este domingo
 de mi destierro en La Habana.

Un transeunte me solicita el periódico para
 protegerse

pero yo creo que la lluvia del Sur
 pero yo creo que es la lluvia del Sur
 ro

creo que es la lluvia del Sur

DECRETO CON FUERZA DE EXILIO

Ricardo Hueñi (1979)

imitación Alfonso Alcalde.

Aquellas aquellas
 que saliera con un nudo de carne
 por corbata
 enfundados en apurados y urgentes trajes
 alumbrados
 mirando
 por la ventanilla del bus avión tren barco
 o cualquier carromato aquellos y aquellas
 que saltaron la verja diplomática con excelente cueva
 o bien que postularon al 504
 fueron expulsados
 o consiguieron una beca
 o contrato de trabajo
 o el Partido los mandó a otras tareas
 y miraron por última vez
 con necesaria nostalgia
 una brizna de pasto
 un copo de nieve a miles de metros
 una ola que revienta feroz y milenaria
 y así murieron un poco
 silenciosamente
 a esa hora.

O esos otros u Otras
 que supieron por las informaciones de mediodía
 o en un periódico vespertino
 entre avisos de objetos perdidos y defunciones y
 pronósticos del tiempo
 que las calles de Santiago
 estaban hechas una epilepsia de balazos
 y quisieron volver
 pasándose una mano nerviosamente por el cabello
 pero ya era demasiado tarde.

Esos Chilenos y Chilenas
 que llegaron a extraña tierra o continente
 en donde otras fueron las horas
 otros los ardores que amaron
 otras las calles que desandaron
 otros los hijos que procrearon y que hoy
 en otro idioma piden las mismas cosas.

Aquellos que en Costa Rica

Australia

o Unión Soviética

cocinaron empanadas recolectando fondos por la causa
 tocaron guitarra por la causa
 intervinieron en extraño idioma por la causa
 recibieron al que llegaba del país por la causa
 enseñaron español a los hijos por la causa
 o también lo enseñaron a alguna extranjera más o menos
 por la causa y otras cosas.

Aquellos Chilenos

que con sus Chilenas y sus Chilenitos
 se arrimaron a otra curvatura del planeta
 durmieron cuando su horario era de día
 y levantándose cuando su original país estaba durmiendo
 esas Chilensis Familiae
 que reciben cada semana con emoción la carta de la abuela
 la cual habla de las primeras uvas del parrón
 el último achaque
 o algunas otras cosas entre líneas.

Y esos Otros u Otras

que como aves dejaron el país
 dueños solamente de sus patas y su buche
 más cuatro o cinco plumas personales
 y afuera
 cabalgaron otro sudor distinto al de su sábado
 y fueron otros ojos otra boca otro pecho el que besaron
 y fueron otros chistes los que hicieron luego de hacer
 el amor o la nostalgia
 y construyeron nidos y tuvieron hijos
 que bautizaron Salvador seguramente
 Pablo marta Víctor
 y que hoy en otra lengua almuerzo y tacto
 hacen su vida.

Aquellas y Aquellos

de helados pies recién llegados
 que se transformaron en activistas
 con diapositivas del Estadio Nacional y La Moneda hu-
 meante
 más un charango errante
 los que hicieron poemas y mitines

los que en Asia u Oceanía pusieron guión al final de
 los que en Austria integraron la cada frase
 Clase Obrera junto a turcos griegos y otros emigrantes
 los que cantaron en alguna estación de metro
 en Londres París o Estocolmo
 los que se botaron en huelga de hambre en Liverpool
 o en Irlanda encontraron a un lejano pariente de O'Higgins
 los que desfilaron en Washington
 los que promovieron al Quilapayún en Argelia
 los que no menciona esta tendencia de poema
 los que vendieron libros en Guayaquil
 o en Cuba perdieron el acento
 se hicieron magos en Ontario
 criaron cerdos en una Yankee Farm
 o pololearon con una canuta en Buenos Aires.

Todos esos

que se dedicaron a los más variados oficios
 que tuvieron las más extrañas actitudes
 que su sibarita o calentona época de vez en cuando tuvieron
 sin pasar a mayores
 ni a distintas situaciones
 como las meditaciones revolucionarias y otras boludeces.

Todos esos

que aprendieron idiomas útiles o inútiles
 que encendieron Radio Moscú o Berlín Intrenacional
 renovando diariamente el cordón umbilical luego de tras-
 humar
 esos
 que agarraron con mina o mino el descueve
 pero
 por sobre todo
 mantuvieron en un bolsillo
 una anónima moneda chilena
 un poema de Neruda
 una foto de alguien muy querido
 y la militancia en el partido
 pagando sus cotizaciones
 en francos
 dólares
 rublos
 coronas

liras
 marcos
 bolívares
 pesos pesetas
 o libras esterlinas.

Aquellas o Aquellos
 que arrugas y canas y cansancio le nacieron
 a la par que la edad se les alargaba
 o bien esos otros u otras
 que salieron siendo inocentes de su propia inocencia
 y hoy solo recuerdan dos o tres cosas sustantivas
 sorprendiéndoles afuera de su origen o crisol
 el crecimiento de senos o bigotes tal vez
 esos aún más pequeños
 que salieron siendo fetos o fueron
 made in el extranjero
 también
 con todos sus accidentes de tiempo transcurrido.
 Todos esos

están llamados a volver Ahora
 urgidos a volver Ahora
 demandados a volver Ahora
 voceados
 requeridos
 claveteados
 amarrados
 y remachados a volver
 HOY DIA MISMO

por la firmeza de sus dientes o deseo tienen que volver
 son urgentemente necesitados por la Cordillera
 de Los Andes y/o el Océano Pacífico
 deben contemplar siquiera
 la geografía de su matriz compadre
 usar lo mineral de la palabra
 tienen un lugar
 junto a la mujer cuyo hombre
 desde hace tres o cuatro años
 es una fotografía
 un aroma que todo lo revuelve
 una flor
 un recuerdo combativo

tienen un lugar
 junto a la espalda apaleada de
 Basualto Ramírez Fuenzalida Mora y Murúa
 tienen un lugar
 con Curapil luego de la cárcel y la tortura cantando
 en una peña
 un lugar a la salida de la fábrica
 con Saavedra hablando alto rojo y transpirando
 tienen un espacio
 para también utilizarlo contra los dueños del país
 desde un septiembre que nunca será septiembre
 por la cantidad de arañas que subieron por los
 brazos de la patria
 están llamados
 a fortalecer sus huesos
 reedificar sus sonrisas
 tomarse de las manos
 y como el agua que sube a hacerse nube
 volver a la tierra
 hechos lluvia torrencial
 barriéndolo todo
 absolutamente todo.

EXILIOS

Bernardo Vechio (1979)

Exilio 2

¿Nunca más volveré a escribir gaviota?
 ¿Nunca más?
 ¿Tierra nunca más?
 ¿Nunca más Rosario amor?
 ¿Nunca tierra entre los dedos?
 ¿Barro nunca más, el barro nuestro?
 Rosario hacia la bruma del futuro
 Rosario de las anchas alamedas
 Rosario acurrucada en el recuerdo,
 de viejas flores de papel
 en el jardín de un cielo
 vivido por nosotros.

Exilio 10

Todas las noches en el umbral del sueño

invento las armas necesarias.
Con crueldad y con odio
las fabrico.

Enseguida me escondo
en esa encrucijada
donde deben pasar los enemigos

Los que mataron
las luces de mis calles.

Allí en la encrucijada los aguardo.
Agazapado,
atento los espero,
y los espero espero espero espero.
Hasta que me quedo dormido.

MORIR Y VIVIR DIEZ VECES

Extracto de una entrevista a Marilaf Antiqueo, nacido y criado en la reducción mapuche Antonio Millalén: Cautín. Dirigente mapuche, fue perseguido y se asiló en la embajada de Suecia, salió del país en diciembre de 1974. Su hermano está desaparecido.

R: Yo no he podido adaptarme. Siempre estoy pensando en volver a Chile. Cuando llegué pensaba que a los seis meses volvería a Chile. Pero la cosa no se ha dado así, yo fui muy perseguido, muy buscado como dirigente mapuche, entonces ha sido difícil la vuelta a Chile. Viví más o menos tres años en Suecia, tuve bastantes problemas con la lengua, pero a pesar de eso saqué una profesión acá. Yo soy soldador técnico y cortador. Me las he podido arreglar para sobrevivir. Creo que cuando se ha aprendido ya un idioma, los demás se hacen más fáciles, digamos un idioma de los países europeos. Estudié en Amusenter, que es una escuela de los grandes industriales acá, de los consorcios podemos decir, ellos preparan técnicos en todas las ramas de la industria. Yo trabajé en dos industrias, en la Hamar Ståd y en la Flek Fabrik. No sé quienes son sus dueños, pero pertenecen a consorcios multinacionales... Ganaba para sobrevivir y para enviarle dinero a mis familiares, un poco que me sobraba, para que pudieran apalea la pobreza allá en Chile, porque la situación del mapuche es muy difícil. Los créditos y regalías que tenían antes del golpe de estado han desaparecido. El mapuche está muy acorralado.

P: NO FUE TENTADO por el consumismo de una nación superdesarrollada como es la nación sueca?

R: No, porque felizmente yo pertenezco a una familia muy pobre y las enseñanzas que me dieron mis padres,

además del modo de vida mapuche que es muy fraterno, entonces he comprendido que el hombre no puede vivir solo en el mundo, ni caer tampoco en la sociedad de consumo. Debe vivir en forma más unida, más social y eso significa ayudar al prójimo, a los familiares. No pensar tanto en andar comprando cosas. Además de eso uno no se acostumbra en este país, ya por los modos. Las costumbres suecas son muy diferentes a las de nuestro pueblo mapuche, a nuestro país. Yo vengo desde el campo y llegar a un país tan adelantado económicamente es bastante difícil. La primera impresión al llegar a Suecia vi que todo era más o menos automatizado. Aquí se trabaja de acuerdo a como estén las máquinas y es muy difícil desarrollarse... Estoy agradecido de Suecia porque la solidaridad creo que fue y es bastante grande del pueblo sueco con el chileno. Generalmente los que trabajábamos en la fábrica - eran unos cinco mil trabajadores- eran bastante solidarios. Suecia ha sido un país solidario, se ha pronunciado y condenado a la junta militar en los diferentes organismos que existen en defensa de los derechos humanos... Los suecos viven bien, pero no les gusta que a la gente se la asesine y masacre como lo hacen algunos países. Me refiero al pueblo sueco, no a los consorcios que están entrelazados con las multinacionales. Yo hablo de la población sueca que es muy solidaria. Incluso, el gobierno socialdemócrata fue muy consecuente. El embajador Harald Edelstam que estuvo en Chile, fue uno de los que dió la cara para que mucha gente no fuera asesinada... Ahora yo hablo en un programa radial, Radio Moscú, que se llama "Aucan Mapuche", que significa 'la rebelión del pueblo'. El pueblo mapuche se sintió contento de saber que desde muy lejos se preocupan de ellos y de ver que hay una comunidad socialista que está por ayudar a conservar las tradiciones, la cultura y las costumbres de los pueblos. La opinión hacia Pinochet es clara, es un hombre al que se lo llama "malo de la cabeza", porque

es una persona que no piensa, sino que lo hace como un enfermo mental, como un hombre sin entendimiento, sin razón humana. Los propios mapuches le pusieron el nombre, porque ellos me lo escribían antes de que comenzara "Aucan Mapuche" y en nuestro idioma decían que era un hombre sin seso, que no pensaba, porque había asesinado a mucha gente y seguía asesinando a miles de chilenos y a muchos mapuches dejando a muchos niños huérfanos. Creo que Pinochet ha asesinado al menos a mil mapuches o más, porque incluso nosotros no teníamos posibilidades de los organismos que ayudan a los perseguidos, entonces los mapuches son tan humildes, tan pobres, no podían ir a denunciar a Santiago o a la iglesia misma que no funcionaba en Temuco. De todas maneras los servicios estaban a las órdenes de Pinochet y no se habría sacado nada con haber protestado. Por eso lo llamamos enfermo de la cabeza... Al sentirme lejos de mi tierra siento un gran dolor. Me duele no tener más capacidad para botar lo más rápido posible a la dictadura. Pertenezco a una minoría racial y sentí el dolor más grande de mi vida al alejarme de mi patria y dejar a miles de compañeros allá, pero desgraciadamente el fascismo no nos dejó vivir como miembros de aquella comunidad que quería la felicidad social para todos. El capitalismo ha hecho el exilio con un fin, para que la gente se pierda o se quede en él eternamente. Los que hemos logrado comprender la verdad no nos conformamos en el país que sea, con un departamento o un auto. Lo fundamental es volver. Yo no cambiaré nunca mi patria. Para mí el exilio es un martirio. Muchas veces tuve que botar lágrimas recordando día a día, y no dejó un sólo instante de pensar en mi gente... El nombre Marilaf ANTIQUEO tiene una significación especial, se lo ponían los mapuches y significaba que un hombre, aunque fuera herido, aunque fuera muerto tenían que matarlo diez veces, asesinarlo diez veces para que recién se pudiera decir que murió, pero ni eso, siempre el pueblo sigue haciendo vivir a ese camarada porque los demás seguirán

como él en la pelea. Marilaf Antiqueo significa muerto diez veces. Así son los nombres en mapuche. Caupolicán por ejemplo, vendría a ser como el hombre que da el pan a la gente, como un hombre fuerte. Un hombre que defiende los intereses por el pan de la gente. Creo que nuestro idioma nacional, el mapuche, sería un estímulo a la raza, un símbolo, si algún día nuestros dirigentes se preocuparan para que nuestra lengua se oficializara también como idioma nuestro, en Chile, para que se comenzara a borrar la discriminación racial que hay hacia ese pueblo y además las contradicciones que existen entre el blanco y el mapuche. Porque la educación que ha existido en Chile ha fomentado la creencia que quien habla mapuche emplea una lengua inservible, estúpida, que no tiene ningún valor, porque somos gente atrasada, mala, bárbara.

FRAGMENTOS DE ENTREVISTA A JOSE BALMES

Por siempre se ha dicho en relación con los intelectuales chilenos que en ellos influye en cierto momento el pensamiento de la clase obrera. ¿Es efectivo o no pasa de ser una frase a la que estamos acostumbrados?

Hay que decir previamente, que el intelectual chileno de izquierda -no todos, es cierto, pero si en una medida más o menos considerable- es un intelectual, un artista, que a diferencia de lo que sucede en otros países latinoamericanos, no es sólo un hombre que se rebela de un modo ocasional o sea por simpatía o movido por una motivación cualquiera, a menudo efímera es un artista, ¿no es cierto? que asume una posición militante. Y un intelectual militante, si lo es profundamente, no puede hacer caso omiso de la clase obrera; está metido en cuerpo y alma en su lucha y, por lo tanto, el sentido de esa lucha se incorpora, a veces lentamente, pero se incorpora a su trabajo, influye hasta en su forma de trabajar, y desde luego, en la obra, específicamente.

P: Ya que tocas el problema del intelectual orgánico ¿Qué puedes decirme a propósito de las relaciones entre el productor cultural y el responsable político?

R: Bueno, no tengo muy claro si se puede hablar de dos campos diferentes o si no hay en verdad un todo que tiene cierto significado. Pero, en fin, habremos de un trabajo específico proyectado en dos campos diferentes, puede que en algún momento la relación sea difícil, poco clara. No lo sé, me cuesta plantearlo. Creo que si un dirigente político tiene una formación total, una formación profunda que lo capacite para comprender los problemas

del hombre, y que entienda y sepa aplicar la teoría y sepa interpretar la realidad cambiante, tiene que surgir una comprensión mutua y recíproca entre el creador y el dirigente político. Del mismo modo, en el plano artístico no basta profundizar la realidad que se está viviendo en el plano estético; hay que tener también una comprensión política del momento. Yo entiendo que todo esto tiene que ir absolutamente ligado. Es un mal dirigente político quien no entiende los cambios que en la realidad se van produciendo, y esto vale también para el creador artístico. El dirigente político y el creador cultural no pueden encerrarse en una comprensión puramente administrativa de su función, sin tener una visión global, que es por lo demás, lo que plantea el marxismo.

P: Estos problemas, ¿se expresaron de algún modo en la política cultural de la UP. entendida como acción de los organismos estatales, como organización de la cultura?

R: Lo que valoro, sobre todo, es el pluralismo que se expresó en la UP. En los dos aspectos: en el político y en el de la actividad creativa. Durante la UP. se desarrolló con absoluta libertad el sentido de la búsqueda de la creación, ajeno a cualquier norma de trabajo planteada desde arriba. No hubo un canon estético único, ni nada que se le pareciera, y yo creo que eso es muy importante, muy positivo. Aunque yo creo que en arte, de alguna manera, es un mal pintor quien no está inserto en la lucha, en la realidad; también es cierto que no hay una forma única de interpretar esa realidad; si no, bastaría un sólo creador. En eso radica la riqueza de la creatividad y el pensamiento político marxista debe tenerlo en cuenta, entenderlo y analizarlo. Es algo extraordinariamente complejo y todos los esquemas se van un poco al agua, y yo estoy porque nos

alejemos de todo tipo de dogmas, de las concepciones cerradas, estrechas.

Una vez en un debate en la RDA nos planteábamos, qué razón hay en librar el campo cultural, como a veces lo hacemos, (al enemigo: ¿Así que resulta que toda la creatividad contemporánea, todos los artistas contemporáneos son producto de la burguesía y reflejo de su decadencia? Esto es absolutamente falso, absurdo.

... A menudo nos encontramos con gente que declara ser partidaria de la libertad de tendencias, y que, sin embargo, está lejos de aplicar de verdad esta teoría. En lo que yo hago por ejemplo, no falta nunca la gente aún de amplio criterio que te dice: "¡ah; pero esto es pintura política;" como si la pintura política no fuera permitida, como si no fuera aceptable que haya una creación artística que muestre preocupación por los problemas del hombre, por los problemas sociales y políticos. Eso no se puede aceptar de ninguna manera; o se es pluralista o no se es, simplemente.

... A mi juicio la pintura llamada política no es una pintura que llega a un canon y enseguida empieza a repetirse. Todo lo contrario, si se es consecuente con lo que se entiende por pintura política, si se es consecuente con la concepción de la realidad y del hombre, tiene que ser una pintura enormemente evolutiva, que trabaje con la realidad, con la historia, con el ser humano, es decir, todo lo contrario de una creación anquilosada...

... El Museo de la Solidaridad fue iniciativa de gran trascendencia. Para definirlo brevemente basta evocar el afiche que se hizo para su inauguración que reproducía el cuadro que Miró justamente había donado. El afiche explicaba que el Museo de la Solidaridad era el producto de la donación de los artistas del mundo, su homenaje al gobierno de la UP., un gesto de admira

ción y de solidaridad con el proceso que se desarrollaba en Chile. El Museo llegó a tener más de mil obras, un hecho sin precedentes, por el número y la calidad de sus componentes, los artistas contemporáneos más importantes. Allí estaban los artistas franceses, los italianos, los norteamericanos, todos los artistas latinoamericanos; algunos artistas alemanes ya habían empezado a organizar su envío; otro tanto los de los países socialistas, los japoneses, los ingleses como Moore, Bacon, etc... Nunca se había hecho nada semejante como fue en nuestro caso... La idea del Museo de la Solidaridad no ha muerto, se ha renovado por gente que vive en el exterior, chilenos y extranjeros y se prolonga en lo que hoy se llama Museo de la Resistencia Salvador Allende. Ya hay una cantidad de obras importantísimas, cerca de doscientas en Francia, otras tantas en España, en Italia empieza a cobrar volumen, en Latinoamérica, en Norteamérica. Se inauguró con gran éxito en Nancy en julio (1978), pasó luego a Avignón y en el mismo mes a Barcelona, y luego a Madrid. Todo esto muestra la gran fuerza de la solidaridad con Chile, cómo está viva la admiración por nuestro proceso, por la lucha actual del pueblo chileno. En el plano artístico, una cosa es concluyente: estos museos van a constituir, no te quepa ninguna duda, en el momento en que volvamos al país, el gran museo de arte contemporáneo más importante del continente americano... Aparte de esas exposiciones hubo otra en Reims, en la Casa de la Cultura André Malraux, llamada "Chili Espoir", preparada por Gracia Barros, Guillermo Nuñez y Balmes. Se generó a solicitud de la Casa de la Cultura de Reims, ellos pensaron que sería interesante poder exponer obras de algunos artistas chilenos contemporáneos que viven exiliados en París. Nosotros analizamos la proposición, que era muy buena: el lugar, excelente, un muy buen montaje, además de la idea de llevar después la exposición a otras ciudades de Francia, a París desde luego, y aún, enseguida, fuera del país. Así se nos ocurrió ampliar el proyecto

original y después de un año de trabajo, logramos juntar obras de unos sesenta artistas chilenos que viven en catorce o quince países diferentes. Se complementó, además, con afiches realizados durante la UP o posteriormente, y con fotografías en color, de grandes dimensiones, de los murales de la Brigada Ramona Parra y de otras brigadas que funcionaron en Chile entre los años '70 y '73. Yo creo que es una exposición interesante. Da una visión anterior al golpe fascista y agrega el aporte de la pintura realizada en el exilio, que en su mayoría tiene que ver con el problema de Chile, con la represión. Con todo y que pueda haber algunas deficiencias, refleja la lucha, una intención de expresión realizada con gran libertad (cosa que no ocurre o cuando menos autocensurados), y con un gran sentido también diría, de gran contemporaneidad... Al inaugurar esa exposición Rafael Agustín Gumucio señaló que ella es una manifestación del pluralismo que caracterizó a la UP., lo que es desde luego efectivo. En primer lugar, desde el punto de vista formal, estético, hay una gran variedad de tendencias, que van desde la pintura no figurativa hasta una pintura con intenciones políticas y sociales con un menor o mayor grado de realismo. Está enseguida, la filiación ideológica de los participantes. Ahí hay gente que pertenece a la UP naturalmente, pero hay también simpatizantes de la Democracia Cristiana, por no decir de derecha, pintores que incluso en un primer momento se quedaron en Chile, pensaban que podrían vivir allí, trabajar allí hasta que la realidad brutal del fascismo los convenció de su error. Se autoexiliaron y hoy día trabajan con nosotros, participan en múltiples actividades... Aparte del trabajo de creación personal estuvo la experiencia de las brigadas de pintura mural, que ha llamado la atención en Europa, este desarrollo de grupos de trabajo colectivo, al aire libre, expresando las contingencias políticas y sociales del momento que se vivía. Todo esto fue captado, llamó la atención de muchos pintores, escritores, en

fin, gente que se interesaba por los problemas de la cultura, y que visitaron Chile en ese período. Hoy esta experiencia es más conocida en el extranjero porque una gran cantidad de la gente que participó en este trabajo está ahora afuera, está exiliada, y ha continuado su labor en los países donde reside, tanto en forma individual como colectiva. Ya en el año 1974 estábamos participando en la Bienal de Venecia; Chile invade la calle con sus brigadistas, y la labor es desde entonces ininterrumpida, en muchos países, en Holanda, en Alemania, Italia, Francia desde luego, cuidando siempre de desarrollar un tipo de trabajo que muestre el máximo de apertura, que ofrezca las máximas posibilidades de creación individual y colectiva y que tenga en cuenta las características de estos pueblos, que son distintas a las del chileno. En Francia hay dos: la brigada Pablo Neruda, donde están Gracia Barrios, Guillermo Nuñez, José García, José Martínez y Balmes, y la brigada Venceremos, integrada por Sotelo, Irene Domínguez, Solano y otros pintores chilenos. En otros países hay otros grupos organizados también en brigadas. En Italia también se llama Pablo Neruda y está dividida en dos grupos, uno que trabaja en el norte y otro en el centro; en España hay aún otra brigada Pablo Neruda, en Barcelona; y finalmente, en Alemania hay otro grupo formado no sólo por pintores sino por jóvenes que participaban en la BRP en Chile. Se llama brigada Salvador Allende. La brigada internacional tiene una gran importancia; ella señala cómo el ejemplo chileno ha tenido un efecto movilizador entre la gente de aquí. Está formada por pintores de distintos países, hay italianos, franceses, un holandés, argentinos, uruguayos, brasileros, chilenos, desde luego, algunos españoles. Además casi siempre cuando se va a pintar a un país determinado, se integran para la ocasión pintores locales.

PINTORES CHILENOS PARTICIPANTES EN LA EXPOSICION DE REIMS
(16 de abril - 26 de junio 1977)

Extracto del discurso inaugural pronunciado por Rafael Agustín Gumucio.

"Los artistas y los intelectuales tienen un gran papel que jugar en esta lucha. Ellos saben que no hay lugar para la cultura cuando la clase dominante se venga haciendo de los militares su instrumento. El grado de oscurantismo impuesto por la Junta Militar chilena es vergonzoso; universidades intervenidas, discriminación ideológica de los estudiantes, disciplinas científicas controladas por sus contenidos sociales, la educación primaria distorsionada para impedir que los niños luchen un día contra el orden impuesto por los ricos; los libros, revistas y publicaciones censurados".

"Debemos denunciar todos estos hechos. Solamente la solidaridad internacional y nuestra propia acción permitirán que el mundo tome conciencia que la lucha contra el fascismo es la lucha de todos. Es por esto que nosotros apreciamos este acto de solidaridad que se celebra hoy en Reims, y es por esto, también, que reitero, a nombre de Chile, mis agradecimientos".

Miguel Anibal
Germán Arestizabal
José Balmes
Cecilia Boisier
Mónica Bunster
Sergio Castillo
Camilo Condor
Irene Domínguez
Julio Escamez
Jorge Flores
Patricia Israel

Nemesio Antunez
Jaime Azócar
Gracia Barrios
Eduardo Bonati
Antonio Castell
Mario Castro-Hansen
Guillermo Deisler
Pilar Domínguez
Antonia Ferrero
José García
Fernando Krahn

Helga Krieb	Humberto Loredo
José Mario Martínez	Sebastián Matta
Emilio Miguel	Alejandro Morel
Magali Meneses	Ricardo Mesa
Guillermo Nuñez	Gastón Orellana
Carlos Ortúzar	Margarita Pellegrini
Marie-Therese Pinto	Juan Brenal Ponce
René Castro Ruiz	Vivian Scheihing
Paul Schneider	Hugo Rivera Scott
Carmen Silva	Carlos Solano
Sotelo	Ana Tejeros
Eugenio Téllez	Mario Toral
Pedro Uhart	Fernando Urrejola
Carlos Vásquez	Iván Vial
Dolores Walker	Zamora
Zañartu.	

MUSEO DE LA RESISTENCIA "SALVADOR ALLENDE"

Coordinación Internacional del Museo:

Casa de las Américas - La Habana - Cuba

Secretariado Internacional

Presidente: Mario Pedrosa

Miembros del Secretariado: Miriam Contreras- Miguel Rojas Mix- José Balmes- Pedro Mira- Jacques Leenhard.

Comité para Francia: Louis Aragon- Louis Althusser- Rolan Barthes- Francois Biot- Jean Cas sou- Françoise Choay- Julio Cortázar- Regis Debray- Jean Pierre Faye- Pierre Gaudibert- Jean Clarence Lambert- Marc Le Bot- Julio Bernard Pingaud- Pierre Restany- Antonio Saura- Pierre Soulages- Dominique Taddei- Bernard Teyssedre- Al sin Touraines- Víctor Lasarely.

FRAGMENTOS DE ENTREVISTA A ESPERANZA Y DANIEL.
DOS CHILOTES, EXILIADOS, QUE VIVEN EN LYON, FRANCIA.

D. ... De la cárcel de Capuchinos partí directamente a Francia, solo. La familia llegó una semana después. Fueron ocho días de incertidumbre y temor. Nos instalaron primero en un Hogar, por seis meses. No era fácil. Uno come y aloja gratis. Es complicado de aceptar. Me encontraba, a menudo, andando por las calles, como perdido, sin la policía que me perseguía. Me llamaron la atención la naturaleza, los árboles. Fue un encuentro con la vida misma en estas nuevas condiciones. Había la intimidad, desacostumbrada por tres años de separación, con la compañera y los hijos. Hubo problemas. Por ejemplo, el chico tenía dos meses en 1973. Ahora tenía casi cuatro años. El niño creció con la madre. A mi me veía en las visitas a la cárcel. "No me gusta tu casa, papá", decía. ... Bueno, todo se relaciona con el niño menor, al producirse el reencuentro. Yo era un intruso para él. Al comienzo debíamos dormir los tres, yo con la compañera, y él al lado de ella, en la cama. Después le pusimos otra cama, pero la madre tenía que dormir con el brazo afuera, tomándole la mano, porque él no admitía mi presencia. ... Poco a poco, la obtención de papeles en Francia, de trabajo y de un departamento, fueron dando una fisonomía normal a la vida familiar. Hemos podido adquirir las cosas materiales necesarias. Cosas, a veces que nunca pudimos tener en Chile. Esto, ni todo lo bonito que tenga este país, no iba por supuesto a deslumbrarnos. Lo importante era asegurar lo necesario para vivir, y para que cada uno -yo, tanto como el niño- cumpla con sus responsabilidades. Porque entregar más tarde un aporte a la Patria significa esforzarse ahora, y darse las posibilidades para ello. Así, mi compañera se perfecciona en un curso profesio

nal de confección, o yo busco un curso de capacitación como gasfiter, etc... Trabaja en el "entretien" se dice en francés, que consiste en ...

E. Maestro "Chasquilla", en Chile...

D. Si, bueno, es el encargado de la mantención de un local: pintura, electricidad, papel, agua, renovaciones, etc. Es un trabajo continuo.

E. Como mujer, yo he aprendido dos cosas esenciales. La primera ha sido valorar, mucho más que antes, a mi país. Una, cuando está lejos recién empieza a darse cuenta de que no hay otro lugar en el mundo más lindo que su país. Por ejemplo, las mujeres en Chile somos luchadoras, hacemos esfuerzos. Allá se vibra, como se dice, con la vida. Aquí la mujer es cómoda. Vive el año programando sus vacaciones de fin de año. La segunda cosa que he aprendido en Francia, es la visión, no ya mía sino más general, que se tiene de Chile. Por ejemplo, es importante haber conocido la solidaridad con nuestro país. Esto nos permite comprender que todos los esfuerzos que uno haga por Chile, por pequeños que sean, no se quedan en el aire y son siempre escasos para las necesidades, siempre están por debajo de lo que realizan las compañeras en Chile. Al ver la vida fácil de acá, el anhelo para mí, es el retorno. Aquí es muy poco lo que una puede dar.

D. La verdad es que el tiempo no ha sido suficiente para captar toda la realidad francesa. Existe, claro, la tentación de deslumbrarse. Parecería que todo está hecho. Pero, examinando más de cerca, se ven las diferencias sociales, la situación de los trabajadores, especialmente inmigrados, los combates, las inseguridades que son propias de una sociedad de clase. Pero resulta difícil captar a fondo la realidad. La traba del idioma,

por ejemplo, es esencial. Para formarse una idea de esta sociedad, no basta con mirar, también se necesita escuchar, hablar. Yo hablo un 30% del idioma. Me esfuerzo por aprender un poco más, porque esto es una de mis primeras obligaciones aquí. Sólo así podré tomar contacto con la gente, con sectores de trabajadores, y conocer mejor la realidad. El buen manejo de la lengua es el único instrumento para esto. Por ello, prefiero ser modesto al opinar sobre Francia. Una visión superficial nos da, eso sí, esa impresión de que ya está todo hecho. No se ve aquí, en el mismo grado en que lo vimos en Chile o en otros países latinoamericanos, aquella ambición por continuar adelante en las conquistas. La gente es más fría, tienen menos interés, parece. Por ejemplo, algunos franceses solidarios con Chile, me han dicho "¿Y Uds., con un 36% que tuvieron en la elección de Salvador Allende, se atrevieron a gobernar?" "Sí" he respondido yo, "porque la prueba de nuestra maduración política es que fuimos tres años gobierno; sin esa fuerza, sin esa maduración que viene desde el tiempo de Luis Emilio Recabarren, no habríamos durado ni un año". ¿Y qué me respondían los franceses entonces? "Nosotros necesitaríamos un 70% para dirigir los destinos de este país". La actividad de la lucha de los trabajadores refleja esto. No hay la misma entereza, la misma iniciativa de trabajo que en nuestros países. Allí, cada día está la batalla por las cosas elementales: una vereda, una luz, un alcantarillado, un mejor salario.

E. En cuanto a la adaptación de mi hija de 18 años aquí en Francia, si para mí fue difícil, para ella lo fue más. Tener amigas presentaba problemas. No quiso continuar sus estudios, porque según ella, había racismo entre los alumnos. Ya tenía 16 años no podíamos obligarla a seguir. Le dijimos, eso sí que debía haberse conseguido otra cosa para continuar estudiando y obtuvo un curso de francés para jóvenes, e hizo muchos progresos. Perdió el

miedo de hablar. En la actualidad está integrándose al mundo de los jóvenes, con la posibilidad de encontrar un trabajo. Por otro lado, como padres, vemos que en Francia, a los 18 años, ella sería mayor de edad, pero como nosotros no nos regimos por las leyes francesas, sino por las nuestras, nuestra hija sigue todavía bajo nuestra tutela. Queremos que siga estudiando. Siempre se lo hemos dicho. Además, ella se desempeña en parte como dueña de casa, se ocupa de su hermano chico... No; todavía no tiene amores. Su único amor es la música chilena. Participa en un coro de un club latinoamericano. Ha logrado vincularse bien con los otros jóvenes; lo que no ha logrado es integrarse a la sociedad francesa. No acepta aún a la juventud francesa. Sus amigas son argelinas, portuguesas, no francesas. En cambio el niño es distinto. Convive bien con los niños franceses. Tiene 14 años... no quería venir a Francia. Creía que iba a perder el año escolar, acá. Pero poco después de llegar nos dijo un día: "Mira papá, este idioma no es tan difícil para mí. En tres meses voy a aprender este idioma". Y lo hizo. Nos sirvió de intérprete, nos traducía los papeles en las oficinas... Según él se ha fijado como meta conseguirse un futuro, para devolvérselo a su país.

- D. El grupo familiar debe empeñarse en esta meta. Es verdad que la relación con los franceses resulta complicada. En la casa mantenemos nuestras costumbres, lo cual nos separa de ellos. Tenemos nuestra música, admitiendo otras, pero lo primero es lo nuestro. Lo mismo con las comidas, aún sabiendo que la francesa es buena, que hace bien y es muy alimenticia. Hacemos las empanadas, el pan amasado, la cazuela a la chilena. Nosotros hablamos nuestra lengua, adentro; yo les digo a los niños: "Uds. afuera hablan francés, y si pueden aprender otros idiomas, tanto mejor, pero aquí vamos a hablar nuestro idioma". La tradición, así se mantiene y nos coloca en una situación distinta

ta a la de los franceses.

Pregunta: ¿Esto no plantea problemas a Uds., pero sobre todo a los niños, haciéndolos estar acá en Francia y allá en Chile al mismo tiempo, y de este modo en ninguna parte a la vez? ¿No hay un tira y afloja que cuesta resolver?

D. Indudablemente que sí. Es una realidad. ¿Pero cómo superarla? Aquí no hay soluciones artificiales, siempre son negativas. Debemos ser un tanto flexibles, reconociendo el problema de estar en Chile con el recuerdo, con la esperanza, y en Francia con el presente. No se trata de pretender resolver esta contradicción por decreto. Por ejemplo, ella se resolvería quizás si nos olvidásemos de nuestro país y nos integrásemos de lleno en la sociedad francesa, pero a ningún compañero va a ocurrírsele hacerlo, por su conciencia política y sus responsabilidades. O podría resolverse si cerramos los ojos a la vida real y nos hacemos un falso Chile entre los cuatro muros del departamento, cosa que también es negativa. En nuestra casa hay un solo afiche, que dice: "El pueblo, unido, jamás será vencido". Uno sólo, que es suficiente, y no más. No se trata de creer que se puede hacer un territorio chileno llenando de afiches la casa. Estamos obligados, por tanto, a reconocer el problema, la contradicción que Ud. plantea y vivirla como tal. El mismo tiempo va a traer una solución de este problema, que todos los exiliados sufrimos. En todo caso, el asunto no está centrado, para nosotros, únicamente, en la atención del hogar, sino en la dimensión política de nuestra situación, en el trabajo partidario, en la solidaridad, etc. Esto influye favorablemente, facilita las cosas... El exilio no es un drama, ni mucho menos. Cuando tuvimos que salir, estábamos dispuestos a lo peor, y no era un drama: viviríamos si fuera necesario en una carpa, vendríamos el diario, haríamos empanadas en las calles,

iríamos a una fábrica a decir "deme trabajo porque se hacer esto", con tal de escapar de los bandidos que nos gobiernan. Ahora, viendo que la situación es mejor, mucho menos puede hablarse de drama. Lo importante es que siempre íbamos a salir adelante, haciendo del exilio un aporte para Chile. En esto el fascismo se equivocó. Creían que nos íbamos a acomodar... el exilio es un puesto, modesto, de combate, que refleja el de la clase obrera chilena... Pienso que vamos a regresar pronto. Somos viejos en la lucha, no pensamos quedarnos aquí. Los bienes materiales no van a significar ninguna renuncia. Qué dan, se regalan, se le dan a cualquiera, no tienen importancia. Lo importante es la vida en sí, como combatientes. Esto justifica la razón por la cual estamos aquí, esto mismo justificará la razón de irnos. Lo que hemos dicho en esta entrevista no significa mucho. Tenemos que hacer más. Si nos quedamos viejos aquí, si morimos aquí, no importa. Vamos a trabajar hasta el fin.